



MARTES DE LA 2ª DE PASCUA – 21 abril 2020.

Canto: A todos los pueblos.

PRIMERA LECTURA: Hechos de los Apóstoles 4, 32-37

El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común.

Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y se los miraba a todos con mucho agrado. Entre ellos no había necesitados, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; luego se distribuía a cada uno según lo que necesitaba.

José, a quien los apóstoles apellidaron Bernabé, que significa hijo de la consolación, que era levita y natural de Chipre, tenía un campo y lo vendió; llevó el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles.

Palabra de Dios.

Sal 92, 1ab. 1c-2. 5

ANTÍFONA: El Señor reina, vestido de majestad.

El Señor reina, vestido de majestad,
el Señor, vestido y ceñido de poder.

Así está firme el orbe y no vacila.

Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno.

Tus mandatos son fieles y seguros;
la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término.

ANTÍFONA: El Señor reina, vestido de majestad.

LECTURA DEL EVANGELIO: San Juan 3, 5a. 7b-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo:

«Tenéis que nacer de nuevo; el viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu».

Nicodemo le preguntó:

«¿Cómo puede suceder eso?».

Le contestó Jesús:

« ¿Tú eres maestro en Israel, y no lo entiendes? En verdad, en verdad te digo: hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero no recibís nuestro testimonio. Si os hablo de las cosas terrenas y no me creéis, ¿cómo creeréis si os hablo de las cosas celestiales? Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre.

Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna».

Palabra del Señor.

PADRE NUESTRO.

AVE MARÍA.

ORACIÓN FINAL.

En la tierra nueva las casas no tienen llaves
ni los muros rompen el mundo.

Nadie está solo.

No se habla mucho del amor,
pero se ama con los ojos,
las manos, y las entrañas.

Las lágrimas son fértiles,

la tristeza se ha ido

para no regresar,

y se ha llevado con ella

la pesada carga

del odio y los rencores,

la violencia y el orgullo.



Misioneros
Redentoristas

misioneros redentoristas
Centro de
Comunicación Redentorista

centrodecomunicacion@csr.es

www.redentoristas.org

Es extraña la puerta

que abre esa tierra:

es la sangre derramada
de quien se da sin límite,
es la paciencia infinita
de quien espera en la noche,
es la pasión desmedida
de un Dios entregado
por sus hijos; nosotros,
elegidos para habitar
esa tierra nueva.

José María Rodríguez Olaizola, sj

solidaridad sencillez san alfonso valores redención misión
Perpetuo Socorro evangelio teología moral familia